



Educación médica

En los últimos treinta años el conocimiento médico ha sobrepasado las más optimistas expectativas. Desde el punto de vista de las ciencias básicas médicas, el progreso y la profundidad en las áreas de la biología molecular, la bioquímica, la fisiología, la patología y la microbiología y además, con el complemento derivado de los mecanismos moleculares de acción de los fármacos, lo cual significa que por primera vez el hombre haya comprendido y entendido la causa de un sinnúmero de enfermedades y que por ende se encuentre en condiciones de realizar tratamientos más racionales para el control de la enfermedad.

A este tremendo progreso debemos agregar el inmenso avance tecnológico en cuanto a los diferentes medios de diagnóstico, los cuales permiten localizaciones precisas de lesiones y anormalidades. Así mismo, la bioquímica nos facilita técnicas de laboratorio que permite detectar fallas y deficiencias que repercuten en el metabolismo celular, lo cual permite que hoy podamos realizar diagnósticos más precisos. Además, el extraordinario progreso en la tecnología de las imágenes diagnósticas con la aparición de la tomografía axial computarizada, el ultrasonido, la medicina nuclear y la resonancia magnética, las cuales, como complemento a la clínica, han facilitado el diagnóstico de las enfermedades. De otra parte, el avance tecnológico en los procedimientos quirúrgicos, entre ellos el láser, han permitido simplificar estas técnicas y el tiempo de la hospitalización de los pacientes.

Ante este progreso científico y el avance tecnológico ¿qué podemos hacer los educadores en las Facultades de Medicina para formar un médico general capacitado que pueda brindar una atención racional y adecuada de los pacientes? ¿Debemos prolongar los años de estudio en forma proporcional a los avances del conocimiento? ¿Será que un estudiante de medicina en seis u ocho años logrará la comprensión y profundización adecuada para asimilar el conocimiento mínimo necesario para tratar al paciente dentro de parámetros compatibles con el conocimiento actual? ¿Es racional seguir preparando un médico general en seis años con el conocimiento de hoy y con la duración de los estudios de hace 50 años? ¿Son comparables estos dos profesionales mirados cada uno de ellos a la luz del conocimiento de su tiempo? ¿Es justo preparar un

médico para que de inmediato piense en la especialización, tres o más años adicionales, con el fin de adquirir cierta seguridad en el manejo de una rama del conocimiento médico?

Mi respuesta a todos estos interrogantes es un **no rotundo y absoluto**. Me explico: creo que la medicina de hoy y la del futuro próximo y lejano, que es para lo cual debe preparar la universidad a sus egresados, son en realidad varias profesiones médicas muy claras y definidas. Por ello creo que ningún médico, llámesele como se llame, está en condiciones de asimilar un conocimiento médico general racional que lo haga eficiente y acertado en el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad. Entonces, ¿qué debemos hacer?

Hace cinco años, con estos argumentos, he venido proponiendo que en principio debemos preparar cuatro o cinco profesionales médicos en el pregrado. Estos serían: un médico internista, un médico pediatra, un médico cirujano general, un médico gineco-obstetra y el otro podría ser un médico salubrista o un médico imagenólogo. De todas formas, en principio serían las cuatro especialidades básicas que hoy conocemos como tal y que pasarían al pregrado, para que en un período de seis, o máximo siete años, se gradúe en una de estas ramas de la medicina, lo que le permitiría al egresado, por un lado, prestar un servicio más profesional e idóneo a los pacientes, y por el otro, las especializaciones se plantearían para cada una de estas modalidades médicas. Otra ventaja de un sistema así es que se aprovecharía la mejor época de capacidad intelectual del hombre por emprender la magna tarea de graduarse en cada una de estas diferentes profesiones médicas. Además, creo que si agregamos a esa escolaridad dos o tres años de especialización en su área, el tiempo total de estudio no sobrepasaría, en el peor de los casos, los diez años, acortando en dos a cuatro años la entrada en el campo laboral productivo al profesional médico dotado con una capacidad importante en la conservación de la salud y en la prolongación de la vida.

RAMSES HAKIM MURAD

Profesor Titular. Ex-Rector Universidad Nacional de Colombia. Profesor Titular. Escuela Colombiana de Medicina.